

Las radios educativas surgieron a partir de los modelos desarrollistas y difusionistas que nacieron en el conjunto de América Latina a partir de mediados de la década de los cincuenta y tuvieron su mayor desarrollo y profusión en la década de los sesenta.

La educación radiofónica es producto de la construcción de una propuesta de acción para el desarrollo social que se sustenta en las posibilidades de los medios de comunicación, en este caso la radio con su uso como canal que puede masificar procesos educativos en lugares con alta concentración de población o con beneficiarios dispersos geográficamente.

Las estrategias educativas que utilizan a la radio como instrumento para las estrategias de carácter educativo incluyen proposiciones no formales, educación complementaria, educación continua y proyectos de educación básica y profesional.

La tecnología, casi siempre, trae consigo un optimismo que se vincula con las posibilidades reales de los instrumentos o sobrestimaciones que tienen una difícil concreción en la aplicación de las ideas propuestas. En la actualidad hay un entusiasmo centrado en las posibilidades del uso de Internet para la educación a distancia y del mismo modo se observan propuestas de tele educación orientadas a la formación de maestros o para los propios alumnos. Casi siempre los especialistas coinciden que el trabajo educativo presencial no podrá ser sustituido y señalan los límites de estas estrategias, pero a pesar de estas precauciones, se multiplican las experiencias e iniciativas centradas en la viabilidad económica y las posibilidades de generalizar programas educativos continentales sobre la base de los contenidos curriculares comunes.

En la década de los años cincuenta se pudo observar un impulso en la radiodifusión educativa, en el marco de iniciativas de desarrollistas, especialmente en

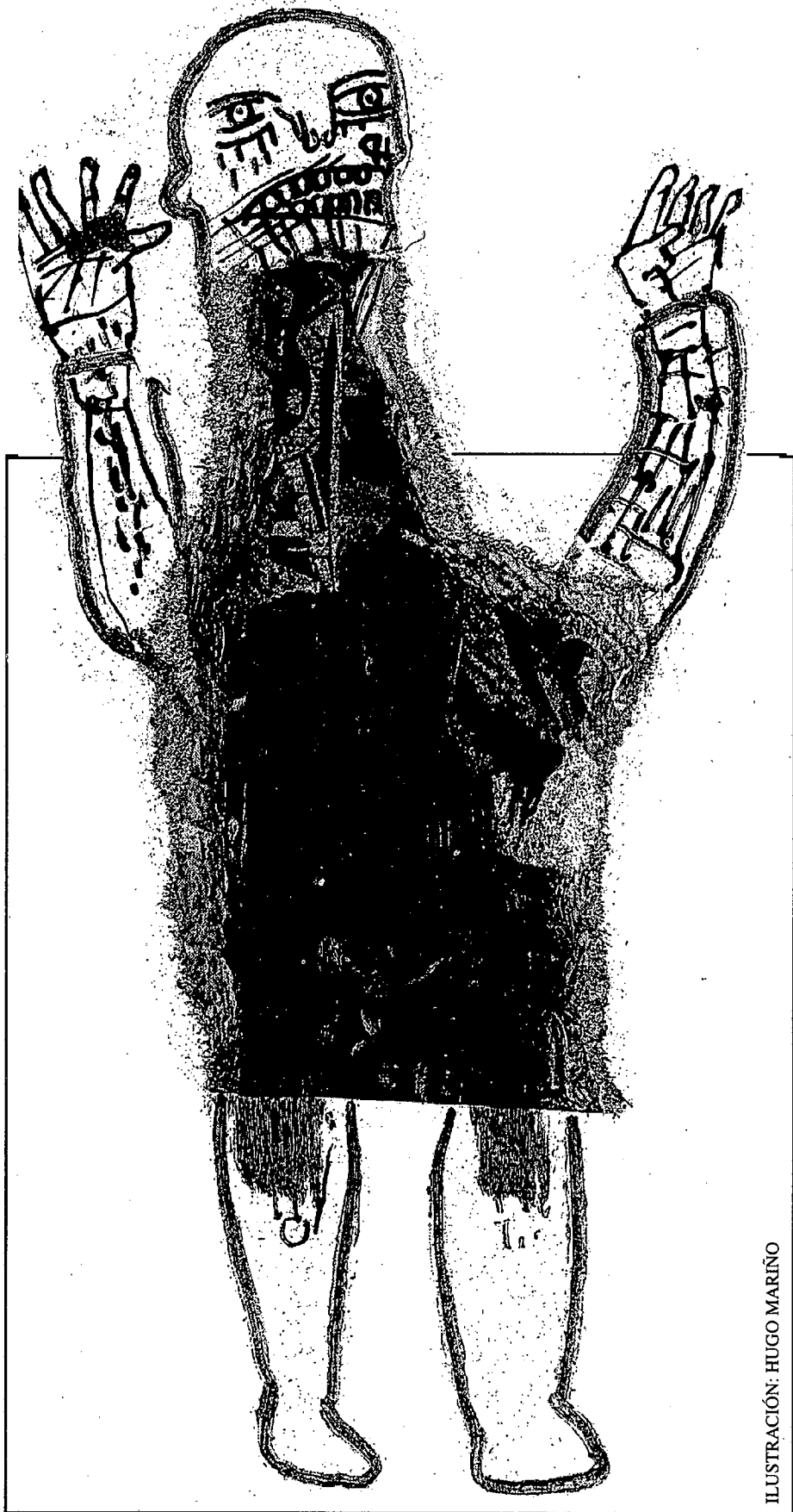


ILUSTRACIÓN: HUGO MARIÑO

Las radios educativas

Diálogo y conflicto

■ Carlos Correa

el ámbito rural.¹ En los siguientes años se constituyen en los ministerios de educación de los países latinoamericanos, departamentos de tecnología educativa, que estaban orientados al desarrollo de programas y productos audiovisuales que sirvieran de soporte a los programas de educación básica y permanente. En los productos se observa un énfasis en los contenidos y un descuido en los aspectos relativos a la estética y dinámica comunicativa. Se presuponía que lo importante era la producción y la relevancia de sus contenidos y se subestimaba la construcción de un espacio comunicativo que considerara las características del medio y las expectativas de las audiencias.

En algunos autores la sobrestimación de las posibilidades, es en ocasiones interesada y en otros casos hay una desvalorización de los medios en el impulso de estrategias de educación básica masiva. Un péndulo que se desliza desde el escepticismo militante y el entusiasmo pragmático. En muchas ocasiones se mezclan las disciplinas y se evalúan propuestas educativas con criterios de los medios masivos y otro tanto ocurre a la inversa. Hay pocos espacios para el diálogo y la confrontación propositiva.

ANTECEDENTES

La radio educativa que nos interesa analizar es aquella que se dedica a los esfuerzos de educación básica, actividades formativas o instruccionales que conducen a un proceso sistemático de enseñanza aprendizaje que proporciona a los participantes algún tipo de reconocimiento o acreditación válida ante las autoridades educativas del país.

Existen numerosas iniciativas que nacieron con este tipo de objetivos y que después de cambios institucionales y el influjo de nuevas corrientes educativas, especialmente vinculadas a la educación popular, transformaron su práctica institucional con el objeto de orientarse a una proposición de carácter comunicativo con una perspectiva educativa, con aspiraciones vinculadas al desarrollo de las organizaciones sociales, en un primer momento y que después opta por incidir en la opinión pública de la localidad, región o país.

Las radios educativas surgieron a partir de los modelos desarrollistas y difusionistas que nacieron en el conjunto de América Latina a partir de mediados de la década de los cincuenta y tuvieron su mayor desarrollo y profusión en la década de los sesenta.

La premisa que sustentaban a estas emisoras Educativas o Para el Desarrollo, radicaba en considerar que la pobreza estaba causada por la carencia educativa o escaso conocimiento de las técnicas de producción agrícola. En los años 50, la mayoría de la población latinoamericana se hallaba dispersa en los asentamientos y zonas rurales. La respuesta desarrollista se basaba en la ilusión que consideraba a la difusión de las tecnologías como la respuesta para enfrentar el sub desarrollo latinoamericano. Era una respuesta parcial que no consideraba otros aspectos vinculados a la necesidad de una infraestructura para la distribución de los productos agrícolas, políticas de mercado y la necesidad de capitales para una producción realmente rentable y con capacidad para competir con los grandes productores nacionales y extranjeros.

Las emisoras surgían en los sectores rurales de los países latinoamericanos. En muchas ocasiones estaban articuladas a instituciones de acción social, especialmente campesina. Las Escuelas Radiofónicas eran consideradas la estrategia que permitía el acceso de la educación formal escolarizada, a través de modelos experimentales y el uso de la radio. Se desarrolló y tuvo su mayor empuje (en el contexto latinoamericano) desde inicios de los cincuenta hasta mediados de los setenta. El trabajo estuvo centrado en la educación de sectores marginados, especialmente rurales. En Venezuela, este tipo de experiencias se encontró en Radio Occidente, que utilizaba los materiales producidos por la Cadena Colombiana Sutatenza y el Instituto Radiofónico Fe y Alegría, que inició sus trabajos con el modelo de ECCA, con los programas de Educación de Adultos de Ministerio de Educación Venezolano.

El modelo anterior requería para su funcionamiento que trabajaran en la educación de los adultos, voluntarios para animar y acompañar el proceso. Estos voluntarios provenían fundamentalmente de grupos populares o religiosos que trabajan en los barrios y otras organizaciones comunitarias, que ven esta labor educativa como elemento más del trabajo en su propia comunidad.

Esta relación que se estableció con un propósito educativo formal, exigía compromisos mutuos y obligó a que crecieran labores educativas y de comunicación tendientes al refuerzo de otras actividades de los grupos de la comunidad. Los énfasis eran diferentes, sea lo cultural, lo reivindicativo, deportivo o religioso. En el contexto latinoamericano se ubica esta

prioridad desde mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta.

En el contexto de los cambios institucionales que se impulsaron en estas emisoras, nos encontramos con la crisis de la educación tradicional como generadora del desarrollo y el surgimiento de nuevas modalidades y propuestas educativas que exigían los mayores esfuerzos en la organización política de las comunidades. Los cambios de paradigma y el debate educativo cuestionaban de manera directa las proposiciones educativas que animaban las emisoras educativas formales, porque muchas de ellas tenían perspectivas funcionalistas que centaban su acción en la instrucción educativa y sus contenidos eran poco relevantes para las propias audiencias.

Las observaciones a la acción educativa formal de las emisoras tenían al menos dos fuentes, el cuestionamiento desde la perspectiva del medio o comunicativa, que sobrestimaba las posibilidades de la acción o influencia de los medios en la construcción de la opinión pública o la promoción de la conciencia ciudadana.² La otra fuente crítica partía de los cambios que se producían en la propia esfera educativa que desestimaban la importancia de la instrucción y se mostraban escépticos a la posibilidad de la transformación real o desarrollo a partir de los programas de educación básica.³

En estas emisoras educativas siempre estaban en tensión las disciplinas relativas a la comunicación social o masiva y los dedicados a la acción educativa. Casi siempre había una lucha por imponer a la otra disciplina, los postulados de la propia, en escasas oportunidades se daban concreciones interdisciplinarias que enriquecieran a las propuestas. Los noticieros querían ser educativos y para ello se recurrían a una propuesta discursiva didáctica que irrespetaba los códigos propios de la comunicación periodística. Los programas educativos que estaban orientados para la audiencia abierta eran sometidos a evaluaciones comunicativas con la pretensión que pudieran ser escuchados por una audiencia abierta.



ILUSTRACIÓN: HUGO MARINO

En los debates se observa una gran incapacidad para el diálogo enriquecedor. Los educadores exigían evaluaciones escolares para dinámicas de comunicación masiva y los comunicadores pedían espectáculo o evaluaciones vinculadas a la estética de los medios a las producciones escolares, pero son escasos los que asumen perspectivas integradoras e integrales.

¿EDUCACIÓN COMUNICATIVA O COMUNICACIÓN EDUCATIVA?

Las radios educativas necesitan de un fuerte financiamiento estatal o de instituciones de cooperación internacional, por cuanto su audiencia la constituyen sectores sociales de escasos recursos económicos. Esta situación implica una dependencia real que puede incidir directamente en las construcciones ideológicas que declaran para justificar las acciones institucionales. Al empezar el descenso de los fondos provenientes de

la cooperación internacional se observa un mayor interés por los temas relativos a la necesidad de mantener una mayor audiencia, aunado a esto, los procesos migratorios hicieron que las poblaciones rurales se consolidaran en las ciudades lo que implicaba que las emisoras educativas que se establecían en las ciudades tuvieran una mayor competencia con las estaciones comerciales y por último el surgimiento de las nuevas tecnologías (frecuencia modulada), permitió que aumentaran las emisoras en los ámbitos rurales y entraran a competir directamente con las grandes y pioneras emisoras educativas.

La discusión acerca de la pertinencia de las radios educativas generó diversos argumentos que buscaban dibujar los límites de estos proyectos. En líneas generales se pueden resumir de la siguiente manera:

1. **Instrumentalización del medio.** La observación se centra en el uso del medio como un canal para aumentar la cobertura de los programas educativos descuidando los aspectos relativos a la necesidad de construir un espacio comunicativo que considere las expectativas de los perceptores.
2. **Bajo impacto de los programas educativos.** Casi siempre se cuestiona el escaso impacto y para ello se recurre a comparar las matrículas de las emisoras con las necesidades educativas de la población de la región o país.
3. **Costo de mantener una emisora para pocos alumnos.** Se cuestiona que se mantengan los grandes costos de una emisora y para ello se calculan los precios de las pautas publicitarias en los medios comerciales y se comparan con el impacto que podría tenerse de optar por una proposición comunicativa abierta. El dilema entre audiencia masiva o audiencia cerrada.
4. **Debate acerca de la relevancia de la instrucción o proposiciones educativas.** Se cuestiona la importancia de la alfabetización y la educación en contraposición a las estrategias comunicativas centradas en la acción política.



Las radios educativas necesitan de un fuerte financiamiento estatal o de instituciones de cooperación internacional, por cuanto su audiencia la constituyen sectores sociales de escasos recursos económicos.



¿INSTRUMENTO O MEDIO?

La consideración instrumental es una de las más reiteradas por parte de los comunicadores. Sin duda las producciones educativas utilizan al medio como un canal de difusión, pero otro tanto ocurre con las pretendidas ofertas comunicativas no formales o de entretenimiento. Muchas veces el énfasis ha sido el de formar productores que realizan buenos programas pero que descuidan los aspectos relacionados con la necesidad de establecer una comunicación con las audiencias. Programas de buena factura pero que no comunican, o no construyen un espacio común con los públicos. Los programas educativos tienen que establecer una estupenda relación con las audiencias para los cuales están diseñados y debe superar el aburrimiento de las clases tradicionales y para ello es deseable que recurran a técnicas y actitudes comunicativas pero no pueden dejar de lado los elementos de la agenda que están proponiendo a los participantes. En una propuesta de comunicación en la que se enriquecen mutuamente los comunicadores y la audiencia, los roles de espacio e instrumento se alternan de manera continuada y eso no necesariamente tiene consecuencias negativas.

EL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS

En el caso de los resultados se recurre a comparar la matrícula escolar con las necesidades de la localidad, región o país. Con ello se pretende demostrar que el impacto de estos programas es restringido y que no son realmente masivos. Al comparar los datos de la matrícula de las experiencias educativas radiofónicas con el número de alumnos que cursan sus estudios a través de las modalidades convencionales encontramos que la participación porcentual es significativa, en algunos países constituye más del 10 por ciento del total de la matrícula escolar de adultos. La observación que se hace sobre este limitado impacto también abarca al conjunto de las modalidades de la educación de adultos.

LOS COSTOS

Las observaciones acerca de los costos combinan la supuesta debilidad del impacto de los programas educativos con los pretendidos costos altos de mantener una estación de radio. Los costos de instalación de las estaciones de radios son equivalentes o de menor cuantía que la construcción y dotación de una escuela o centro educativo para 750 alumnos. Las nuevas tecnologías abarataron los costos de instalación de una emisora y ahora la instalación de una emisora con estándares internacionales y comerciales, cuesta el 50 por ciento de lo equivalente para instalar y puesta en marcha de un centro educativo. Los gastos de funcionamiento y de personal son menores en una estación de radio educativa, si se comparan con los que corresponden a un centro educativo. Al comparar las necesidades de inversión entre una emisora comercial y otra educativa, esta última requiere mayores gastos regulares para no reiterar las fórmulas de las radios comerciales. Radios que sean capaces de producir y ofrecer programas comunicativos con una perspectiva educativa y programas educativos que no descuiden la perspectiva comunicativa.

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN

Otra de las observaciones reiteradas tiene que ver con la relevancia o no de la educación en la construcción de la ciudadanía. El ejercicio de la ciudadanía y las relaciones políticas en los espacios públicos

requiere de un manejo de información que está condicionado por las habilidades de pensamiento que están vinculadas a las matemáticas y los procesos de lectura y escritura. Es indudable que la educación no es la única que cataliza los cambios sociales, pero sin ella tampoco son posibles.

Las reacciones de las radios educativas han sido diversas. Algunas han ajustado sus currículos educativos para superar la mera instrucción, reforzando las estrategias presenciales y priorizando contenidos de relevancia liberadora para los participantes. Otras han cambiado los programas radiofónicos con la pretensión de hacerlos atractivos para todas las audiencias en desmedro de las expectativas e intereses de los participantes regulares de los cursos educativos. Se debaten en un conflicto de disciplinas, en una imposibilidad de definir prácticamente unas experiencias interdisciplinarias que al mismo tiempo asuman los límites y naturaleza de cada tipo de programas. Los tiempos escolares no pueden dejar de serlo, tienen que respetar su propia naturaleza, y del mismo modo tienen que considerar las características comunicativas para aprovechar todas sus posibilidades. Muchas veces las experiencias que intentan este tipo de conjugación se quedan sin los participantes que aspiran seguir sus cursos y sin las audiencias abiertas que aspiraban.

Hay que avanzar en el encuentro entre el ámbito de la comunicación y los objetivos que surgen desde la perspectiva educativa. Un encuentro que pueda aprovechar, con sinergia, las posibilidades pero que no desnaturalicen los objetivos que se persiguen □

NOTAS

- 1 Varios autores. *La emisora popular. Radio Norderland*. Training Centre. Quito, Ecuador, 1982.
- 2 Kaplún, Mario. *A la educación por la comunicación*. Unesco, Santiago de Chile, 1992. p. 63-71.
- 3 La Belle, Thomas. *Educación no formal en América Latina y el Caribe*. Ateneo de Caracas, Caracas, 1987.